



Arriba

FUNDADO POR JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA

Madrid, jueves 23 de diciembre de 1976 ♦ 10 pesetas

Director: ALEJANDRO ARMESTO



Carrillo, detenido

- Fue identificado por la Policía a la salida de una reunión del Comité Central del Partido Comunista

El secretario general del Partido Comunista de España, Santiago Carrillo, fue detenido minutos antes de las siete de la tarde de ayer por inspectores del Cuerpo General de Policía cuando salía del número 14 de la calle del Padre Jesús Ordoñez, de Madrid, donde se había celebrado una reunión del Comité Central del Partido Comunista. Asimismo, también fueron detenidas otras siete personas, entre ellos Simón Sánchez Montero, Santiago Alvarez y Manuel Azcárate.

Poco después de las once de la noche la Subsecretaría de Orden Público hizo pública una nota sobre la localización, identificación y conducción de Santiago Carrillo a las dependencias policiales. Dicha nota señala, igualmente, que, según declaraciones del propio Carrillo, había entrado en España en febrero y, desde la citada fecha, había salido varias veces al extranjero, incluido un viaje al Japón.

(Más información en página 9.)

DETENIDO SANTIAGO CARRILLO

● Díaz Cardiel, Sánchez Montero, Pilar Bravo, Jaime Ballesteros, Manuel Azcárate, Santiago Alvarez y Julio Aristizábal, conducidos a la Comisaría de Chamartín

MADRID. (De nuestra Redacción, por Alfredo Semprún.)—Con una peluca canosa en la mano y sus gafas semicaídas sobre la punta de la nariz, sonriente, Santiago Carrillo, secretario general del buró del Partido Comunista Español, se encontraba, mediada la tarde de ayer, en los locales de la Dirección General de Seguridad, rodeado de sus captores.

—Tengo que felicitarles a ustedes por su sagacidad. Es la primera vez que acudo a ese piso y me han hecho ustedes prisionero.

—Prisionero, no, señor, le hemos detenido.

—Bueno, viene a ser lo mismo. Me han cogido. En definitiva eso es lo que importa.

Santiago Carrillo, en efecto, había caído en manos de la Policía gubernativa española, unas horas antes, cuando salía de una reunión que acababa de celebrar el Comité Central del PCE en el número 14 de la calle del Padre Jesús Ordóñez, en las cercanías de la nueva avenida de la Paz y de las calles López de Hoyos y Canillas.

Santiago Carrillo fue el segundo en abandonar el edificio, disimulando sus facciones con una peluca y unas gafas negras, pero en esta ocasión no le esperaba la impunidad, sino dos agentes del Cuerpo General de Policía, afectos a la nueva Comisaría General de Investigación, que acercándose le anunciaron su arresto. El señor Carrillo no iba armado, como tampoco iban armados los otros miembros del Comité, que fueron detenidos unos tras otros a medida que abandonaban su centro de reunión.

Mientras Carrillo, en un coche policial, y dentro de la mayor discreción, era llevado a los lo-

cales policiales de la Puerta del Sol, los miembros del Comité: Victoriano Díaz Cardiel, Simón Sánchez Montero, Pilar Bravo, Jaime Ballesteros, Manuel Azcárate, Santiago Alvarez y Julio Aristizábal fueron llevados a la Comisaría de Chamartín, donde se estaban llevando las oportunas diligencias.

El señor Carrillo no tuvo ni un mal gesto resignado ante lo sucedido, se limitó a contestar a las preguntas que le hicieron. Posteriormente, el señor Carrillo —según nuestras fuentes— apuntó la posibilidad de que no fuese tanto el éxito policial el factor causante de su detención y sí la posible delación de un traidor de los suyos.

Quizás el secretario general del Partido Comunista Español se refirió a ello al enterarse de que el primero en abandonar el edificio —un miembro del Partido Socialista Unificado de Cataluña— que tras veinte años de exilio había regresado al mismo tiempo que Carrillo a España

y en idénticas condiciones no figuraba entre los detenidos.

Nosotros pensamos, y esto es una mera suposición del periodista, que lo ocurrido es con el fin de asegurarse la detención del principal objetivo de sus investigaciones, los policías madrileños dejaran que se escapase este desconocido, para no levantar la caza y que el señor Carrillo abandonase, a su vez, el edificio confiado en su hasta ahora libertad provisional, otorgada por la suerte y no por esos pactos que se han inventado algunos maliciosos.

A primera hora de la noche, y por motivos que desconocemos, pero que suponemos de seguridad, el señor Carrillo salió, acompañado por dos inspectores y un coche de respeto, en dirección a otro centro policial madrileño, donde permanece hasta el momento, en espera, suponemos, de nuevos interrogatorios, en el transcurso de las setenta y dos horas que marca la ley.